



PARROQUIA DE SAN JOSÉ

HOJA PARROQUIAL

Cáceres, abril de 2013 Núm. 1884

EL PAPA FRANCISCO, UNA GRAN ESPERANZA PARA LA IGLESIA

Manifestamos nuestra alegría porque ya tenemos un nuevo pastor para la Iglesia universal. Ante ello quizás sea bueno que se recuerde algo que al contemplar, que no enjuiciar, la inmensa tarea que el Papa Francisco tiene por delante, y que alguna vez hemos oído, que las comparaciones son odiosas, al menos en este tipo de acontecimientos que afectan a la historia en general y a la de la Iglesia Católica en particular. No debemos examinar las primeras actuaciones y los tempranos entusiasmos populares de los fieles en la perspectiva de comparar su tarea apostólica y su perfil con los de los pontífices anteriores. Los creyentes debemos enfocar los carismas personales bajo la idea de que el Señor nos ha dado el Papa que necesitamos *ahora*. Sabedores de la asistencia del Espíritu Santo en el cónclave, se nos ha dado el pastor y el guía que conviene al momento que vive ahora la Iglesia, como los anteriores papas que hemos tenido en los últimos siglos eran los que convenían en su tiempo y en su *momento*. Es verdad que, por mencionar a los más recientes, los pontificados de este siglo y los del siglo XX han sido especialmente luminosos. Desde Pío XII y sus brillantes discursos, homilias y radiomensajes (difundidos a través de Radio Vaticano a todo el mundo a través de sus estaciones de onda corta), que nos recordaba nuestro querido D. Severiano por la belleza de su expresión y por la agradable lectura de sus textos, sobre todo cuando trataba los temas que concernían al matrimonio y a la familia, pasando por Pablo VI por su eficaz defensa de los temas de moral en encíclicas fundamentales como la *Humanae Vitae* y que fue el papa que cerró el concilio; Juan Pablo I, el papa de la sonrisa, de efímero pontificado, hasta ese gigante de la fe que fue el beato Juan Pablo II, infatigable viajero, que dejó una profunda huella y que conectó admirablemente con los jóvenes, para terminar con el grandioso intelectual y teólogo que ha sido Benedicto XVI, siempre iluminador y clarificador, que recientemente, cuando se despedía de nosotros, dijo que el Señor es el que lleva a la Iglesia. Por eso, una comparación entre los pastores que nos guían supone siempre ensalzar a uno en demérito de otro, cuando la realidad es que nosotros no hemos de enmendar la plana a Dios.

Dicho esto, volvemos al Papa Francisco, en la seguridad de que es el que quiere el Señor para nosotros ahora, y debe ser objeto de nuestra adhesión y nuestra obediencia, ya que representa a Cristo en la tierra, no al modo en que se presta a los jefes de las naciones, sino teniendo en la mente que como cabeza de la iglesia custodia y administra el inmenso tesoro del Evangelio y va a ser nuestro pastor.

Es verdad que sus gestos, su humildad, y todo lo que hemos ido sabiendo de él, nos invita a una gran esperanza para la Iglesia en general, e incluso para toda la humanidad, porque su voz será importante ante los poderosos de este mundo, y también a una gran ilusión, la que ha empezado muy pronto a manifestar el pueblo de Dios.

Debemos sentirnos interpelados todos, porque sus palabras

nos llaman a conversión y a austeridad, lo contrario de lo que predica el mundo. No se trata tanto de cambiar las cosas en la Iglesia, porque la Iglesia somos todos, sino empezar por cambiar nosotros mismos. Esto, pues, nos afecta a todos, no es un problema de los demás. No es un problema de la Curia, del Vaticano, es una problema de todos.

Los primeros gestos del Papa Francisco son profundamente evangélicos y nos invitan a seguirle, a escuchar siempre sus palabras, a no quedarnos con lo que muchas veces tienen de superficiales las crónicas periodísticas y televisivas. Debemos prestar atención a todo lo que nos dice, porque de esta forma nos ayudará a seguir a Cristo, que debe ser nuestra única meta.

Por eso el Señor nos ha hecho pertenecer al rebaño adecuado con el pastor que necesitamos.

Que el Señor le bendiga. Ahora quedan nuestras oraciones. Ya ha dicho cosas maravillosas sobre la oración y su necesidad.

No olvidemos lo que decía Santa Catalina de Siena, que llamaba al papa “el dulce Cristo en la tierra”. Seguir al Papa es seguir a Cristo, porque es su vicario, su representante en la tierra.



HORARIOS DE MISAS

San José

Laborables: 19:00 h

Festivos: 12:00 h

Sagrado Corazón de Jesús

Laborables: 10:00 h

13:00 h

Sábados y festivos 10:00 h

20:00 h

Jesucristo Resucitado

Laborables: 20:00 h

Festivos: 13:00 h

LA DIVINA MISERICORDIA

Diego Zambrano López

De lo que Dios está más orgulloso es de su misericordia, de su bondad. Ese es su gran atributo. Todas sus obras están coronadas por su Misericordia. El gran poder de Dios es su amor. Por eso perdona siempre. Nos ama tanto que su misericordia actúa si le dejamos.

Eso es lo que realmente vence al mundo. No la violencia o el egoísmo, sino el amor de Dios que se nos manifiesta en la Cruz. Esa es la fuente de donde sale su Misericordia.

Dios quiere nuestra felicidad, que vivamos tranquilos, serenos. Y una de las cosas que nos da más paz es pensar en la misericordia de Dios.

El Señor quiso que el mundo conociera su Misericordia a través de las revelaciones hechas a una Santa, Faustina Kowalska. En una ocasión le decía: *“las almas me reconocen como Santo y como Justo, pero no tienen confianza en mi bondad”*. Y le daba un encargo: anuncia que la Misericordia es el mayor atributo de Dios.

Una tarde, estando en su celda vio al Señor vestido de blanco y con una mano para bendecir mientras la otra estaba al pecho. De su vestido salían dos rayos, uno rojo y otro blanco. El Señor le encargó pintar la imagen de la visión y que debajo pusiera escrito: Jesús, confío en ti.

Los dos rayos de esta visión representan el Agua y la Sangre: el rayo blanco es el agua que justifica las almas y el rojo es la sangre que representa la vida para el alma. Los dos salen del costado de Jesús después de que la lanza atravesara el corazón. Representan la confesión y la Eucaristía.

En nuestra parroquia de San José, concretamente en el Centro Pastoral Jesucristo Resucitado, se encuentra el Santuario de la Divina Misericordia y el movimiento de los apóstoles de la Divina Misericordia. Este movimiento tuvo su origen en las palabras de Jesús a Santa Faustina: *“Quiero que se establezca cuanto antes un movimiento apostólico que implore y anuncie la Misericordia de Dios en el mundo”*.

Santa Faustina escribía más tarde: *Veo claramente que esta obra de apostolado será una gran asociación de fieles extendida por todo el mundo. A ella podrán pertenecer sacerdotes, religiosos y laicos. Ellos anunciarán con su palabra y sus obras, la infinita Misericordia de Dios al mundo entero y la implorarán con su oración.*

Los fines apostólicos de este movimiento son:

1. Implorar la Misericordia para sí y para el mundo entero (oración).
2. Anunciar el Evangelio de la Misericordia a todos los hombres, especialmente a los más necesitados, los pobres, los enfermos, los abandonados, los alejados.

Os invitamos a todos a participar en la semana de la Divina Misericordia, que se celebrará del 2 al 7 de abril. Habrá conferencias, conciertos y sobre todo la fiesta del día 7, donde podremos cantar las misericordias del Señor. No te lo pierdas.

WEBS PARROQUIAL Y DIOCESANA

Recordamos como en números anteriores que nuestra web ya está actualizada, por lo que se puede consultar como referencia informativa.

La direcciones son la siguientes:

www.parroquiasanjosecaceres.es

www.diocesiscoriacaceres.es

SEMANA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Del 1 al 7 de abril

Lunes, 1 de abril

18.30 h. Exposición del Santísimo.

20.00 h. Santa Misa.

20.30 h. Conferencia:

La Divina Misericordia y la Parusía.

D. Ramón de la Trinidad Piñero Mariño.

Martes, 2 de abril

18.30 h. Exposición del Santísimo.

20.00 h. Santa Misa.

20.30 h. Conferencia:

El Padre Pío.

P. Elías Cabodevilla Garve, Capuchino.

Miércoles, 3 de abril

18.30 h. Exposición del Santísimo.

20.00 h. Santa Misa.

20.30 h. Conferencia:

El matrimonio: la fiesta de los tres altares.

D. Rafael Lozano y D.ª Lola.

Jueves, 4 de abril

18.30 h. Exposición del Santísimo.

20.00 h. Santa Misa.

20.30 h. Conferencia:

La Sábana Santa: relicario de la Divina Misericordia.

P. Jorge Loring, S.I.

Viernes, 5 de abril

18.30 h. Exposición del Santísimo.

20.00 h. Santa Misa.

20.30 h. Conferencia:

La Divina Misericordia en la vida ordinaria.

D. Fulgencio Espa.

Sábado, 6 de abril

11.00 h. Fiesta infantil.

20.00 h. Santa Misa presidida por D. Francisco Cerro Chaves

20.30 h. **CONCIERTO ORATORIO**, por el Grupo Vocal e instrumental **DOLCE TORMENTO**, de Valladolid.

DOMINGO, 7 DE ABRIL:

FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

13.00 h. Procesión con el Cuadro de la Divina Misericordia y Eucaristía.

14.30 h. Ágape, mesa de ofrenda y rastrillo.

16.30 h. Coronilla de la Divina Misericordia.

17.00 h. Teatro infantil.

AYUDAS Y DONATIVOS A NUESTRA PARROQUIA

Cuentas:

Caja de Ahorros de Extremadura

2048 1187 89 3400003685

2048 1201 63 3400000573

Banco Sabadell-Atlántico

0081 7840 68 0001012108

**Pilar Ruiz.****TRANSMISIONES DE RADIO MARÍA PARA EL MES DE ABRIL**

Día 3, miércoles, a las 19:00 horas, Santo Rosario, desde nuestra sede en la calle Isla de Córcega, 17.

Día 10, miércoles, a las 7:30 horas, Laudes, desde las Misioneras Eucarísticas, Avda. de la Bondad, 20.

Día 17, miércoles, a las 9:25 horas, Santo Rosario, desde el Colegio Diocesano, Avda. de la Universidad, 1.

ESCUELA DE VIRTUDES Y VALORES**LA JUSTICIA****Pedro Cordero Rico**

Como siempre, es bueno entrar en el conocimiento de esta importantísima virtud a través de la definición que da el diccionario académico: *“Una de las cuatro virtudes cardinales, que inclina a dar a cada uno lo que le corresponde o pertenece”*. No obstante, si bien muchas veces las definiciones de la RAE son acordes con el concepto cristiano de las virtudes, no siempre se adaptan en su totalidad. Por ello vamos a ver qué dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

“La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que le es debido”. Dice más adelante el Catecismo: *“...la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común”*.

Para comprender la importancia de esta virtud, es preciso decir que la mención al hombre justo está presente en toda la Sagrada Escritura.

Abarca toda la acción del hombre y es el objetivo deseable de todas las relaciones sociales. Concierna a los derechos de los demás, pero ello implica unas obligaciones por nuestra parte. Es aquí donde el hombre de hoy comienza sus propios fracasos, porque ahora todos tenemos derechos, pero qué poco nos ocupamos de los del otro. Es un equilibrio complejo que solo desde el cumplimiento del Evangelio es posible lograr.

La justicia es el cimiento de la paz social, como ha señalado repetidas veces el Magisterio de la Iglesia. Tantas guerras, divisiones y discordias tienen su germen en situaciones de injusticia.

El primer acto de justicia es el cumplimiento del Decálogo, los Diez Mandamientos de la Ley, porque hay que aplicar primero esta justicia con Dios, y luego con los hombres.

La ley humana hay que cumplirla, pero únicamente nos obliga si es justa, porque ha de ser acorde con la ley natural y con la ley divina. Esta es la enseñanza de la Iglesia y de la Tradición.

Son tantos los campos de la actividad humana, que examinar las implicaciones de esta virtud requeriría un tratado específico dentro de la teología moral o de la ascética, pero quizás sean oportunas algunas reflexiones simples a la luz de las injusticias que se cometen:

La justicia implica que los daños que cometemos deben ser reparados:

Hay que reflexionar sobre los que hacemos constantemente en nuestra vida diaria: murmuraciones, calumnias, difamaciones, transgresiones de todo tipo. En el trato social, en las relaciones comerciales, en la falta de amabilidad con el prójimo, en las vejaciones, en el maltrato a los más débiles, en la falta de respeto, en la carencia de sensibilidad hacia los necesitados.

Se trata de pequeños ejemplos en los que se manifiesta con claridad la falta de justicia del ser humano. A este respecto es ilustrativa una anécdota que se cuenta de San Felipe Neri. Había una señora que se confesaba frecuentemente con el santo de un pecado continuo de difamación (que consiste en poner al descubierto los defectos o los pecados del prójimo, lo cual es además de injusticia un acto de falta de caridad). Cierta día, ya cansado, le pidió a ella que se fuese un día de viento a una colina y desplumara una gallina. Cuando la señora volvió una semana después al confesionario y le dijo lo que había hecho, San Felipe le contestó: “Bueno, ahora vaya y junte todas las plumas”.

¿Qué quería decirle el santo a esta mujer? Que hay daños morales irreparables contra la justicia. Estos entonces tienen una valoración moral mucho más grave. Por eso es importantísima esta virtud. Debería incorporarse a nuestro examen de conciencia nocturno. ¿He sido justo hoy? ¿He cometido alguna injusticia?



La justicia de Dios se ha manifestado como misericordia

NOTICIAS PARROQUIALES

El próximo día 28 de abril, durante la misa de las doce de la mañana del templo parroquial de San José, se administrará el sacramento de la Unción de los Enfermos.

¿Quién puede recibir este sacramento? El Catecismo de la Iglesia Católica lo especifica:

“La Unción de los enfermos no es un sacramento solo para aquellos que están a punto de morir. Por eso se considera tiempo oportuno para recibirlo cuando el fiel está en peligro de muerte por enfermedad o vejez... Es apropiado recibir la Unción de los enfermos antes de una operación importante. Y esto mismo puede aplicarse a las personas de edad avanzada cuyas fuerzas se debilitan”.

Se invita a todos los feligreses y a cuantas personas se vean comprendidos en estas circunstancias a que acudan a la Eucaristía para recibir este sacramento de vivos.



EVANGELIOS DE DOMINGOS Y FESTIVOS

Domingo 7 de abril (Domingo de la Divina Misericordia)

Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les constestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos, si no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!». Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que creen sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Domingo 14 de abril (3.º de Pascua)

Juan 21,1-19

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro le dice: «Me voy a pescar». Ellos contestaban: «Vamos también nosotros contigo». Salieron y se embarcaron, y aquella noche no pescaron nada. Estaba ya amaneciendo cuando Jesús se presentó en la orilla, pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». Ellos contestaron: «No». Él les dice: «Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis». La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: «Es el Señor». Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con el pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: «Trae de los peces que acabáis de pescar. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: «Vamos, almorzad». Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntar quién era porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da; y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos. Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta:

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas a donde querías; pero cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

Domingo 21 de abril (4.º de Pascua)

Juan 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: «Mis ovejas escuchan mi voz y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.»

Domingo 28 de abril (5.º de Pascua)

Juan 13, 31-33a. 34-35

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, como yo os he amado, amaos también vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros».



“Echad las redes a la derecha de la barca y encontraréis”
Del Evangelio del domingo 14 de abril

CONTACTOS

D. Ramón Piñero Mariño:

Teléfono móvil: 696375474

Correo-e: ramonpinero@telefonica.net

D. Diego Zambrano López

Teléfono móvil: 605047324

Correo-e: zambra14@hotmail.com

Misioneras de Cristo Sacerdote. Secretaría:

Teléfono: 927234944

Redacción y recepción de noticias:

Pedro Cordero Rico

Correo-e: pecorex@gmail.com

Despacho parroquial

Ubicación junto al templo de S. José. Acceso por la rampa izquierda.

Horario: Lunes y jueves, de 12.00 a 13,45 h.

Teléfono: 927241743